



Capítulo 232 - Tranquilízala

En cuanto Ned desapareció en forma de zorro negro, el ánimo de Arabel mejoró un poco, pero no del todo. Cuando miró a Idan, una extraña sonrisa apareció en su rostro, lo que hizo que Idan se sintiera incómodo.

"Eh... Belle, ¿estás bien?" preguntó Idan con cautela.

"No, Dan. Puedes ver por ti mismo que no estoy bien..." Arabel respondió, por un lado sonreía, por otro estaba claro que estaba luchando con esa condición.

Coco, que en ese momento estaba en brazos de Arabel, se quedó paralizada entre lágrimas. No entendía qué le estaba pasando a su Ama. Coco solía tener una buena opinión de Arabel, pero tras este incidente, empezó a tenerle miedo y decidió que su Ama era mucho mejor que la Ama.



Idan se recompuso, abrazó suavemente a Arabel y la abrazó contra él. En ese momento, Coco, que estaba en brazos de Arabel, quedó atrapada entre ellas. Con dificultad, logró liberar su cabeza para no asfixiarse.

Idan abrazó a Arabel y le acarició suavemente el pelo. Después de todo, el actual estallido de emociones comenzó cuando Arabel vio a Idan acariciando a Ned, así que decidió prestarle algo de su atención.

"Dan... ¿Me consideras tu mascota?" preguntó de repente Arabel, tumbándose en los brazos de Idan y cerrando los ojos.



"Por supuesto que no. Eres mi prometida", respondió Idan sin dudar, y esas palabras hicieron que Arabel levantara bruscamente la cabeza y le mirara a los ojos.

La forma en que Idan la llamaba prometida con confianza y sin dudarlo causó una impresión especial en Arabel.

Idan ya había contado a otros antes que ella era su prometida, pero siempre había cierta incertidumbre en sus palabras. Después de todo, no eran una pareja oficial entonces, sino solo dos conocidos en la situación que se metieron en este lío por la elección del Sistema.

Por alguna razón, Arabel estaba muy contento con la confesión actual de Idan de que era su prometida. No pudo evitar alegrarse por sí misma, y su repentino estallido de celos hacia Ned, causado por el efecto secundario de la Energía de la Locura, empezó a disiparse.

Su extraña sonrisa cambió a una más alegre. Bajando la mirada, enterró el rostro en el pecho de Idan y, después de eso, las vibraciones de lujuria asesina que emanaban de ella desaparecieron. Coco e Idan suspiraron aliviados y luego se miraron.

"Ten paciencia, Coco. Te daré un caramelo extra por esto", dijo Idan, hablándole a Coco a través de un enlace mental. Cuando Coco oyó la palabra "caramelo", se animó de inmediato.

Después de estar allí un rato más, Arabel finalmente se calmó. Se sentía tan cómoda en los brazos de Idan mientras abrazaba a Coco mientras usaba su habilidad única.

"¿Te has calmado?" preguntó Idan, y Arabel asintió en respuesta.



"No sé por qué reaccionaste así con Ned, pero déjame decir que yo mismo no supe decidir cómo tratarle hasta hace poco", continuó Idan, queriendo compartir su opinión sobre Ned. Esperaba que eso ayudara a Arabel a aclarar sus sentimientos por Bera.

"Solo ahora he empezado a darme cuenta de quién es realmente. Antes pensaba que era un doble perfecto y loco. Pero ahora, tras firmar un contrato y un tiempo de interacción, me di cuenta de que su mente es como la de un niño que acaba de empezar su viaje fuera de su hogar, y como un niño que anhela nuevas sensaciones."

Arabel escuchaba atentamente a Idan, y cada palabra que decía coincidía con algunas de sus observaciones sobre Bera y los sentimientos que le transmitían a través de su contrato.

"¿Recuerdas cómo Geminia estaba apegada a Kitty y cómo la mimaba?"



"Sí, lo recuerdo", respondió Arabel, entendiendo a qué se refería Idan.

"Deberías haberlo sentido tú mismo después de firmar el contrato con Bera", Idan, como Arabel esperaba, también lo notó.

"Estaban celosos de ella", añadió Arabel.

"Sí, no solo Ned y Bera, sino todos los dobles allí estaban celosos de Kitty."

"Y luego, cuando Kitty firmó un contrato con Nemo, él empezó a mimarla también", dijo Arabel, adelantándose a sus palabras. Fue en ese momento cuando Bera empezó a mirarla extrañada. Parecía querer experimentar lo



que Kitty estaba experimentando también. Primero de su antepasado, y luego del nuevo dueño.

Bera y Ned, que ambos habían firmado un contrato, querían la atención de Idan y Arabel, pero los percibían de forma diferente a como Nemo percibía a Kitty. Debido a su capacidad para adoptar forma humana, a diferencia de Kitty, eran difíciles de percibir como un animal pequeño que podía ser consentido.

"Luego apareció Coco, y después de ver cómo la tratamos, también empezaron a ponerse celosos de ella", dijo Idan, mirando al pequeño zorro que Arabel abrazaba.

"Ned y Bera, como niños, ansían nuestra atención y un poco de mimos", dijo Idan Arabel. "Me parece que esto es lo mínimo que podemos ofrecerles. No sé si es por el contrato, o si los Doppelgangers son así por naturaleza, pero tú debiste sentirlo tú mismo por el contrato: su lealtad y confianza en nosotros es casi ilimitada. Nunca nos traicionarán y están dispuestos a cumplir cualquier petición, por absurda que sea."



Arabel estaba completamente de acuerdo con Idan, y aunque no fue fácil para ella, estaba dispuesta a reconsiderar sus opiniones y abandonar los prejuicios anticuados de su antiguo mundo.

"Por cierto, ¿cómo está tu linaje?" preguntó.

"Oh, está bien, muy bueno de verdad," respondió Idan con una sonrisa. "Ahora no tendré ningún problema en transformarme en un Alfa del Fuego. Es una pena que el rango de mi linaje no subiera tras la Prueba de Ascensión."



"¡Oh, eso es realmente maravilloso!" exclamó Arabel, levantando la cabeza y mirando a Idan.

Después de tomar el control de su linaje, Idan cambió mucho. Su rostro se volvió más atractivo, pero aún quedaban rasgos reconocibles de su antigua apariencia. Sin embargo, su cuerpo fue el que más cambió.

No estaba claro qué había causado estos cambios: si era el control de la línea de sangre Alfa Fuego, la obtención de la forma de Espíritu de Llama o pasar la prueba de Ascensión. Quizá todos de golpe. En cualquier caso, su forma humana también ha sufrido transformaciones significativas.

"Jeje, — sonrió Arabel, acurrucándose en los brazos de Idan. Sintió su nuevo cuerpo con temor, y la revelación volvió a excitarla. El efecto secundario volvió a hacerse sentir, llenando los pensamientos de Arabel de imágenes obscenas. Su cara se puso roja y la sangre le subió a la cabeza.

Un poco más y la nariz de Arabel volvería a sangrar.



"Bueno, maldita sea, otra vez no..." dijo Idan con fastidio, notando el cambio repentino en el estado de Arabel.

"No será fácil librarse a Arabel de este efecto secundario", pensó Idan.